

TEMAS TOPONÍMICOS EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

O.V. CHESNOKOVA

Departamento de Idiomas Extranjeros, Facultad de Filología,
Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos.
c/Miklujo - Maklaya, 6, 117198, Moscú, Rusia.

Este artículo está dedicado al estudio de la toponimia latinoamericana, sus componentes nacionales, históricos y culturales.

Toponimia (onomástica geográfica) es una disciplina sintética que estudia los nombres geográficos (topónimos), analiza sus acepciones originales, investiga cómo se reflejan en ellos los componentes nacionales, históricos y culturales.

Toponimia es uno de los temas integrantes del curso teórico de la lexicología española impartido a los estudiantes de Lengua Española en la facultad de Filología de la Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos.

Los topónimos reflejan diversas etapas del desarrollo de un país, su cultura y la historia de su lengua (sus lenguas). La lengua española moderna es el resultado de un proceso prolongado y complicado. Absorbía durante muchos siglos los elementos de otras lenguas y culturas, tales como elementos iberos, celtas, griegos, romanos, visigodos, árabes, etc. Cada una de estas lenguas aportó su propio colorido a la toponimia de España. En este sentido la toponimia española refleja diferentes etapas del desarrollo tanto de las etnias que habían poblado el territorio de España, como de sus lenguas y de sus contactos. Numerosos comentarios toponímicos se dan en la famosa obra del Académico Rafael Lapesa “Historia de la lengua española” [8, 1995].

La toponimia de países latinoamericanos se ha formado debido a las lenguas autóctonas, sus contactos con la lengua española, reproducción de

topónimos españoles y el uso de recursos de la lengua española. Por ejemplo, el nombre del actual departamento de Cundinamarca (Colombia), es una deformación del quechua Kuntur marka (Nido del cóndor). Los conquistadores españoles lo interpretaron como Cundirumarca, Cuntinamarca y finalmente Cundinamarca, que en castellano vendría a significar comarca o provincia del cóndor. El nombre de la capital colombiana, Bogotá, tiene origen en la palabra indígena Bacatá, nombre de la capital de la confederación del Zipa en la antigua civilización muisca, la cual significa "cercado fuera de la labranza" o "territorio del cercado de la frontera". En 1538, cuando el conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada fundó la ciudad le dio el nombre de Nuestra Señora de la Esperanza. Un año más tarde, en 1539, durante la fundación jurídica de la ciudad, el nombre se cambia por el de Santafé o Santa Fe. O sea, lingüísticamente, el topónimo Santafé de Bogotá (o Santa Fe de Bogotá) ilustra la contaminación del topónimo autóctono y el componente cristiano, un recurso que explícitamente se percibe en la toponimia latinoamericana.



Son múltiples los ejemplos de traslado de topónimos españoles, que en la toponimia latinoamericana resulta una réplica de topónimos peninsulares. Así, el topónimo Córdoba, además de ser el nombre de la capital de la

provincia del mismo nombre en España, se halla en los sistemas toponímicos de Colombia, México, Argentina, Perú, Chile [3, 1975, T.I: 400-401].

Un ejemplo clásico de traslado de topónimos lo ilustra el topónimo Cartagena de Indias, el nombre de la capital del departamento de Bolívar en Colombia, Patrimonio histórico de la humanidad y la ciudad turística colombiana más visitada por nacionales y extranjeros. La siguiente frase del protagonista de G. García Márquez “Mis únicos viajes fueron cuatro a los Juegos Florales de Cartagena de Indias, antes de mis treinta años” [6, 2004:20] fácilmente se identifica por los hispanohablantes como referida precisamente a Colombia. La ciudad de Cartagena de Indias fue fundada el 1 de junio de 1533 por Pedro de Heredia y los soldados que le acompañaban, muchos de ellos originarios de Andalucía y Extremadura. A su vez, el topónimo español Cartagena también es un ejemplo de traslado de topónimos por parte de conquistadores cartagineses de la Península Ibérica, que habían heredado de sus antecesores fenicios su vocación marinera. Señala R. Lapesa que “a los cartagineses se debe la fundación de la nueva Cartago (Cartagena), capital de sus dominios en España [8,1995:13].

Para diferenciar la Cartagena española de la Cartagena colombiana, ésta última lleva la aclaración “de Indias”.

Cualquier toponimia nacional resulta sumamente importante e interesante para la comprensión de la identidad y la originalidad nacionales y debe hallar un lugar digno en los estudios latinoamericanos. En onomástica geográfica rusa uno de los trabajos fundamentales dedicados a los temas toponímicos latinoamericanos es el libro de I.P. Litvín [9, 1983]. Muchos valiosos datos toponímicos se dan en el Diccionario de E.M. Pospélov [14, 2007].

Comentemos la toponimia nacional con base en el español del país más grande del mundo hispanohablante, México. La población de México asciende a 107 millones de habitantes [<http://www.prb.org>], o sea, cada cuarto hispanoparlante es mexicano. Puesto que la lengua y la cultura están nítidamente vinculadas, lo inspirador del español mexicano se debe a la

fascinante historia y cultura mexicanas. Los estudios del español de México han puesto de manifiesto su compleja y polifacética realidad lingüística, distinta del español peninsular y de otras variedades nacionales de la lengua española.

El español de México incluye rasgos panhispánicos (el caudal léxico, la base fonética y el estándar gramatical), rasgos panamericanos (como, por ejemplo, el seseo y el yeísmo americanos), rasgos regionales y características estrictamente nacionales. Entre éstas últimas se puede destacar lo siguiente: 1) influencia indígena; 2) coexistencia de elementos de carácter conservador y rústico, por una parte, e innovador, por otra [11, 2001]. Dichos fenómenos del español mexicano se perciben también en la toponimia mexicana.

La toponimia mexicana refleja posibilidades denominadoras propias para diversas etapas de la historia del país, lo que proporciona material para reconstruir el cuadro lingüístico en su dimensión diacrónica. Desde este punto de vista, los topónimos mexicanos se agrupan en:

- 1) voces provenientes de lenguas autóctonas,
- 2) topónimos surgidos en la época del descubrimiento de América,
- 3) denominaciones geográficas “nuevas” que abarcan el período desde la independencia de México hasta la fecha.



Topónimos provenientes de lenguas autóctonas. Al léxico del español mexicano y a los topónimos como parte suya inalienable han contribuido todo un número de lenguas autóctonas. Comentemos el influjo de las lenguas indígenas sobre la base del náhuatl, que es la lengua indígena que ha influido más considerablemente en el español mexicano. Los nahuatlismos léxicos reflejan y guardan los vestigios de la civilización azteca, una de las más fecundas y brillantes de Mesoamérica, la región que se extiende desde el centro de México hasta Nicaragua.

Los topónimos de origen náhuatl revelan las circunstancias a las que solían recurrir los antiguos mexicanos para orientarse en el espacio y, más concreto, para denominar lugares. Son circunstancias tales como el relieve, la naturaleza del suelo, la flora, la fauna, la geografía humana.

Así, la cabecera municipal y puerto del Estado de Veracruz se llama Nautla, que quiere decir “el territorio de nahuas”.

La arena como motivo inspirador (xalli, en náhuatl), se menciona en tales topónimos, como

- Jalapa, la capital del Estado de Veracruz,
- Jalatlaco, ciudad del Estado de Oaxaca,
- Jalpan, cabecera municipal del Estado de Querétaro,
- Jalpa de Méndez, cabecera municipal del Estado de Tabasco y Jalisco.

Mencionemos algunos topónimos purépechas (Pátzcuaro, Cuamécuaro, Puruándiro, Tacámbaro), mayas (Kancabchén, Xcayal, Xcaret, Cansayab), huastecos (Tamuín, Tanquián, Tampacán, Tamasopo, Tamazunchale) y su distribución geográfica, que coincide con las etnias respectivas. Los topónimos nahuas, en cambio, se encuentran en todo el país.

La etimología indígena resulta muchas veces muy contradictoria. L. Cabrera señala que, por ejemplo, al topónimo México le han dado más de 20 etimologías, el ombligo de la luna, el lugar del dios Mexitli, el lugar de los mexicas, entre otras [1, 2002: 92].

Lo objetivo, lo metafórico y lo mitológico está estrechamente unido e interrelacionado en los antiguos nombres geográficos mexicanos.

Muchas leyendas, historias y alusiones han suscitado, por ejemplo, los famosos y bellos volcanes Popocatepetl (montaña humeante, en náhuatl) e Iztaccíhuatl (mujer blanca). Todo un abanico de tales alusiones se observa en los siguientes fragmentos de textos de escritores mexicanos:

La mañana azul y límpida recortaba y acercaba las líneas de los volcanes: la pareja de la mujer dormida y su guardián solitario [5, 1985:47].

Cuquita, hábilmente, ya había cambiado de tema y estaba entreteniéndolo a sus oyentes con toda una teoría sobre por qué el Popocatepetl había “gomitado”.<...> Si el Popocatepetl se activaba se podría desatar una reacción en cadena entre todos los volcanes que estaban conectados internamente con él y provocar una catástrofe mundial que no sólo afectaría a los habitantes de la Tierra, sino a todos los del sistema solar [4, 2004:232-233].

Qué hermosa, Dios mío, qué hermosa. El que ella no lo creyera sólo la hacía más deseable. Tonta, tontita, linda tontita, si eres lo más bello que he visto, Iztaccíhuatl, Popocatepetl, Pico de Orizaba, Nevado de Toluca [13, 2004:73].

A pesar de lo contradictorio en la interpretación de la etimología de los topónimos de origen indígena es bien notorio el hecho mismo de su gran riqueza asociativa, metafórica y su gran cantidad en la toponimia mexicana.

La etimología de topónimos de origen indígena forma un recurso estético del discurso. Las crónicas americanas, el discurso de divulgación científica, los textos turísticos abundan en comentarios etimológicos de los topónimos:

En esta tierra están dos provincias: la una llamada Aztlan, que quiere decir “Lugar de garzas”; y la otra se dice Teuculhuacan, que quiere decir “tierra de los que tienen abuelos divinos” [12, 1987: 36].

La ciudad de Taxco se edificó sobre plata y a las faldas del cerro de Atachi, que significa “Señor de las Aguas” [10, 2001:8].

Yumká en lengua Maya Chontal significa “duende que cuida de plantas y los animales entre humedales y selva” [7, 200: 22].

Traslado de topónimos peninsulares con o sin la aclaración nuevo/nueva es un fenómeno universal que se percibe a lo largo y a lo ancho de la toponimia latinoamericana, y en la toponimia mexicana, como su parte integrante.

En el mapa de México podemos ver tales topónimos originariamente peninsulares, como:

- Mérida. Capital del Estado de Yucatán,
- Zamora. Ciudad en el Estado de Michoacán,
- Altamira. Ciudad en el Estado de Tamaulipas,
- Salamanca. Centro agrícola en el Estado de Guanajuato,
- Jerez. Ciudad del Estado de Zacatecas.

Denominaciones religiosas y términos descriptivos también son muy típicos para la toponimia mexicana de la época del Descubrimiento. Los ejemplos son múltiples.

- Espíritu Santo. Isla en el Estado de Baja California y una bahía en el estado de Quintana Roo.
- San Pedro y San Pablo. Río en el Estado de Tabasco.
- Fresnillo. Cabecera municipal del Estado de Zacatecas.
- Fuerte. Río en el Estado de Sinaloa.

A principios del siglo XIX México logra su independencia. Los valores de la lucha por la independencia y los valores revolucionarios son sumamente importantes para la mentalidad de los mexicanos lo que está estampado en un sinnúmero de topónimos conmemorativos.

Los nombres del Estado de Morelos, Morelia, la capital del Estado de Michoacán, Ocotlan de Morelos, ciudad del Estado de Oaxaca, Tepatitlan de

Morelos, cabecera municipal del Estado de Jalisco, son testimonios toponímicos de José María Morelos y Pavón (1765-1815), uno de los más grandes héroes nacionales mexicanos que se dio a sí mismo el título de Siervo de la Nación.

El análisis de topónimos mexicanos junto con los nombres propios de persona ayudan a reconstruir las constantes de la visión lingüística del mundo de los mexicanos [2, 2006].

Ahora bien, en el marco del curso de lexicología española para los estudiantes rusohablantes son oportunas como tareas la comparación de los topónimos contemporáneos con sus variantes anteriores (aspecto diacrónico), las investigaciones sobre la motivación de las denominaciones geográficas, el análisis de contactos lingüísticos y culturales reflejados en ellos, el análisis de los gentilicios en diversos tipos de discurso y su posible traducción al ruso.

En suma, los temas toponímicos, sus más importantes cuestiones teóricas y correspondientes ejercicios prácticos desarrollan la erudición lingüística de los estudiantes, lo que coadyuva al enriquecimiento de su competencia profesional y a un creativo diálogo entre las culturas hispánica y rusa y al diálogo entre las culturas nacionales del mundo hispanohablante.

LITERATURA

1. Cabrera, L. Diccionario de aztequismos. México, 2002.
2. Chesnokova, O.S. El español de México: Visión lingüística del mundo. Moscú, 2006 (en Ruso).
3. Diccionario de nombres geográficos latinoamericanos. Moscú, 1975 (en Ruso).
4. Esquivel, L. La ley del amor. México, 2004.
5. Fuentes, C. La muerte de Artemio Cruz. México, 1985.
6. García Márquez, G. Memoria de mis putas tristes. Bogotá, 2004.
7. Guía México desconocido. Edición 109 «Tabasco. Rutas turísticas».

8. Lapesa, R. Historia de la lengua española. Madrid, 1995.
9. Litvín, I.P. Diccionario del léxico toponímico de América Latina. Moscú, 1983 (en Ruso).
10. México desconocido, № 297, noviembre 2001.
11. Moreno de Alba, J.G. El español en América. Tercera edición, corregida y aumentada. México, 2001.
12. Origen de los mexicanos. Madrid, 1987.
13. Poniatowska, E. La piel del cielo. Novena reimpresión. México, 2004.
14. Pospelov E.M . Atlas mundial ilustrado. Geografía mundial: Diccionario de topónimos. Moscú, 2007 (en Ruso).

PLACE NAMES TOPICS IN LATIN AMERICAN STUDIES

O.S. CHESNOKOVA

Department of Foreign Languages

Peoples' Friendship University of Russia

Mikluho-Maklaya str., 6, 117198 Moscow, Russia

The article focuses on the verbal manifestations, national, cultural and historical presuppositions of Latin American place names.

**TERMINOLOGÍA GEOGRÁFICA COMO COMPONENTE
IMPORTANTE
DE LOS CONOCIMIENTOS DE FONDO EN LA ENSEÑANZA
DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA**

S. A. IÁKOVLEVA

Centro de Lenguas Extranjeras Aragón
Universidad Nacional Autónoma de México
Av. Hacienda Rancho Seco s/n, col. Impulsora, Mpo. Nezahuacoyotl,
Estado de México, México, C.P. 57130
CLE FES Aragón UNAM

El presente artículo está dedicado al problema de nombres geográficos en los idiomas ruso y español; contiene una propuesta de clasificación de las dificultades que surgen al enseñarlos, así como algunos comentarios relacionados con el uso de terminología y datos históricos.

El interés hacia la adquisición de lenguas extranjeras depende mucho, sobre todo en etapas iniciales, de que tan motivados están los estudiantes. Uno de los componentes probables de esta motivación es la capacidad de comunicarse y en este aspecto un papel muy importante pertenece a la información vertical o de fondo y a la habilidad de los estudiantes de utilizarla. El concepto conocimientos de fondo fue definido por primera vez en la lingüística rusa en el libro de E.M. Vereschaguin y V. G. Kostomarov Lengua y cultura como conocimientos comunes para los participantes del acto comunicativo [1, 1973]. Estos se subdividen en generales, regionales y relacionados con un país dado. En presente artículo nos proponemos examinar los nombres geográficos como parte de los

conocimientos de fondo que contribuyen al establecimiento de la comunicación desde los niveles más básicas de posesión de una lengua extranjera.

La práctica de enseñar el idioma ruso a los mexicanos y el español a los rusohablantes que residen en México, demostró que el conocimiento correcto y el uso adecuado de los nombres geográficos (por lo menos a nivel de las denominaciones de países y capitales) ayuda a establecer y desarrollar el diálogo intercultural en cualquiera de sus formas. Los participantes del acta comunicativo empiezan a sentirse con mayor confort y seguridad cuando entienden de donde, por ejemplo, vino su interlocutor y pueden, en respuesta, proporcionar una información semejante sobre sí, puesto que la pregunta ¿De dónde eres? (Откуда ты?) es una de las primeras en establecer de la comunicación. No obstante, a diferencia de la suposición aparentemente lógica de que los nombres geográficos se pronuncian más o menos igual en las lenguas rusa y española y, por consecuencia, este tema no merece ninguna atención especial, la situación está lejos de ser tan sencilla. En el presente trabajo tratamos de realizar el análisis comparativo de los nombres geográficos relacionados en su mayoría con los nombres de los países con el objetivo de establecer cuáles de estos representan dificultades y cómo se podría clasificarlas. La información inicial fue extraída de Diccionario grande ruso – español [3, 2000], a continuación - DGRE, y cotejada con los datos de Diccionario Geográfico Universal (a continuación DGU), compilado por Guido Gómez de Silva, miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua Española [4, 2004].

Los términos geográficos estudiados han sido organizados en grupos, cada uno de los cuales tiene su propia característica distinta; luego, tomando en cuenta los datos obtenidos, fueron compuestas las tablas de comparación. El resultado de la investigación realizada fue la elaboración de las recomendaciones para la utilización correcta y actualizada de los términos geográficos (en los casos cuando han sido encontradas las diferencias en la escritura o traducción de nombres geográficos, el término recomendado ha sido colocado en la casilla correspondiente de la tabla 1).